



Vamos a contar una historia que pasó en un bonito jardín en el que vivían hermosas flores de los colores del arco iris. También vivían pajaritos que cantaban felices todas las mañanas al despertarse, en las frondosas ramas del árbol plantado en el centro del jardín. Las hormigas, mariposas y mariquitas disfrutaban de la verde hierba y la tierra les daba protección y comida.

Todo era bonito, hasta que un día la tierra y el árbol se enfadaron, el cielo se volvió gris y se puso a llover. La tierra no quiere al árbol porque le mancha con sus hojas, no deja que entre el sol en todo su terreno y, encima, sus raíces la cambian de sitio todo el rato. El árbol tampoco quiere a la tierra, dice que le tiene siempre sujeto, no le deja andar a sus anchas, llena todo su bonito tronco de bichillos y sólo le da de comer lo que ella quiere.

Como estaban muy enfadados, el árbol sacó sus raíces de la tierra y se dispuso a marcharse a recorrer mundo; la tierra estaba de acuerdo, así estaría muy tranquila y sin problemas. Y fueron pasando los días, la tierra y el árbol, viviendo nuevas experiencias.

Los animalitos que vivían allí no entendían mucho lo que pasaba y miraban sorprendidos todos los cambios. “¿Qué pasará?”, decía la hormiga. “¿Qué podemos hacer?”, pensaba la margarita. “¿Habremos hecho algo malo?”, se preguntaban los pajaritos. Por lo que hicieron una reunión. Todos estaban preocupados: “la tierra está más seca y

dentro no hay tanto espacio para vivir”, decían unos; las flores protestaban “tenemos mucho calor sin sombra”; y los pájaros piaban “ya no tenemos dónde dormir”.

Todos se fueron a hablar con el árbol y le preguntaron “¿Qué tal estás? ¿vives bien?”. El árbol, menos enfadado, dijo: “estoy libre, voy y vengo, pero es muy difícil alimentarse, mis ramas ya no tienen hojas y no me despiertan los felices cánticos”.

Todos se fueron a hablar con la tierra y le preguntaron “¿Qué tal estás? ¿vives bien?”. La tierra, menos enfadada, dijo: “estoy libre, nada me molesta, pero es muy difícil alimentarse y el sol me quema al mediodía”.

Entonces los animales y las flores dijeron “vamos a juntarnos todos a pensar cómo cambiar la tierra. Tendría que ser distinta para llevarse bien con el árbol”, pero no se les ocurrió nada, no se podía hacer. Así que pensaron cómo cambiar al árbol, tendría que ser distinto para llevarse bien con la tierra, pero no se les ocurrió nada, no se podía hacer. ¡iii!¿Qué haremos ahora si ninguno puede cambiar?!!! Exclamaron.

Les oyó un búho muy anciano que volaba por el jardín y vio lo que pasaba, y se puso a hablar con las flores y los animales para que le explicaran. Cuando le contaron todo, el búho se quedó con los ojos cerrados mucho rato, callado, y de repente les miró con esos ojos grandes color miel y les preguntó “¿Por qué pensáis que la solución es que cambien? La tierra es tierra y el árbol es árbol, no pasa nada porque sean distintos, no es malo que piensen diferente. Cada uno tiene que cumplir su misión”

Todos le miraban sorprendidos y sin entender muy bien. El búho continuó “todos somos diferentes y únicos; los pájaros cantan y las flores dan color, la tierra alimenta y el árbol da protección. Lo importante es que cada uno seamos lo mejor que podemos ser. El árbol tiene que luchar por ser el mejor árbol del mundo y la tierra tiene que luchar por ser la

mejor tierra del mundo, y así se complementan y ayudan y el jardín será el más hermoso” y diciendo esto el búho se marchó volando por el cielo.

En un rincón estaba el árbol, escondido escuchando lo que decía el búho, y la tierra estaba atenta a lo que oía. Los dos estaban impresionados porque nunca habían pensado en mejorar ellos, sino en cambiar al otro.

Pensaron mucho rato en lo había dicho el búho, en lo que les habían preguntado los animales y las flores y en cómo se sentían. Y sin darse cuenta, se pusieron a hablar y llegaron a un acuerdo: “nos respetaremos, confiaremos el uno en el otro”. “Yo te dejaré ser árbol” dijo la tierra, y el árbol le contestó “yo te dejaré ser tierra. Y los dos dijeron “lucharemos por ser lo mejor que podamos ser”.

Y así volvieron a convivir, y las flores y los animales estaban tan felices en el jardín donde se dialoga cuando hay problemas, se lucha por ser lo mejor de cada uno y todos se respetan.

Y colorín colorado esta historia se ha acabado.